

# Mi vida, una total certeza

**¡NO SÉ CÓMO COMENZAR LA HISTORIA SOBRE CÓMO DESCUBRÍ**  
el propósito de mi vida!

No estaba segura de compartir mi historia profesional, no sabía si la podía contar en un espacio tan reducido porque ha sido larga, plena y profunda. Y aquí estoy lista a sacar de mi memoria aquellas situaciones que muestran quién soy.

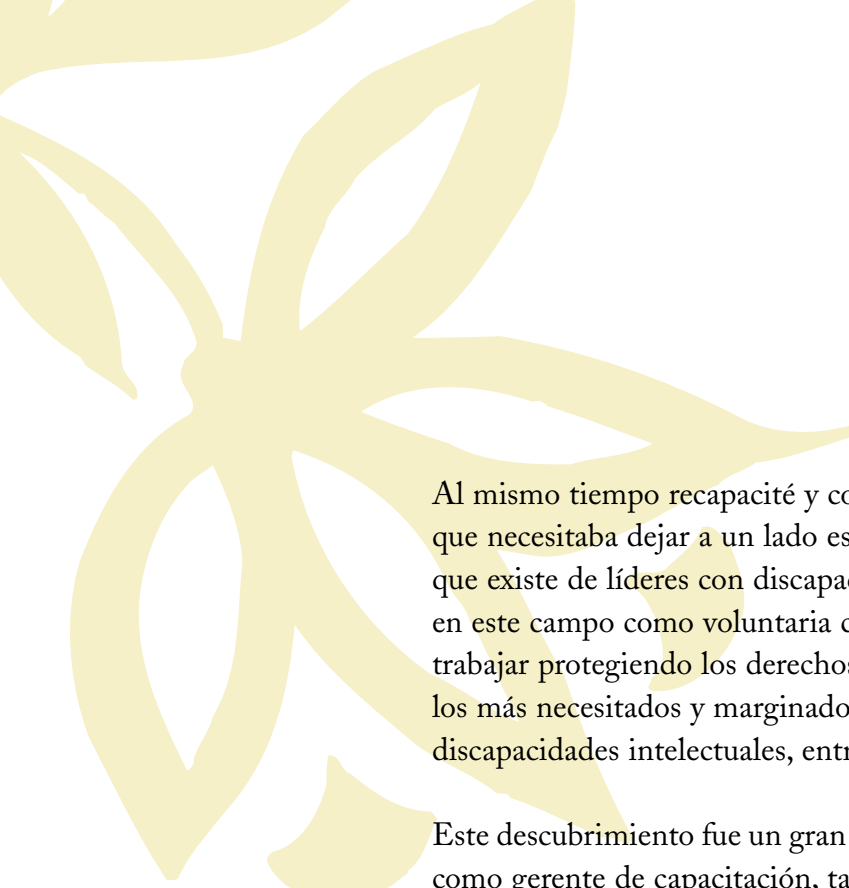
Siempre tuve la certeza de que había nacido para trabajar preservando nuestros derechos como seres humanos y enseñarle a los que no creen que los discapacitados somos personas como cualquier otra, que sencillamente a veces tenemos que hacer las cosas de una manera diferente.

Quiero compartir con ustedes cómo fue que me comprometí y me encaminé a seguir una difícil pero bella labor. Soy esa niña que emigró a los 16 años a Los Estados Unidos estableciéndose, sin su familia, para lograr aprovechar el gran número de oportunidades que se presentaban en este país.

Soy una latina con discapacidades que pertenezco a un grupo que está creciendo a pasos agigantados en este país. Creo profundamente en mi comunidad y quiero ver que nosotros obtengamos los mismos derechos y logros que el resto de la sociedad.

Ésta no ha sido una tarea fácil. ¿Por qué? Porque desde pequeña al ser consciente de que tenía una discapacidad física quería que los otros me vieran como una persona integral. Pensaba que si trabajaba en este campo la gente iba a colocar mi discapacidad en primer plano haciéndola más evidente.

Me hice muchas preguntas y descubrí que tenía algunos prejuicios y que estaba preocupada en “el qué dirán” y, encima de todo, atrayendo atención hacia mi discapacidad, algo que he evitado toda la vida.



Al mismo tiempo recapacité y concluí que si yo iba a dedicar mi vida a esta causa y que necesitaba dejar a un lado estos prejuicios y concentrarme en la gran necesidad que existe de líderes con discapacidades en nuestra comunidad. Comencé a trabajar en este campo como voluntaria con un proyecto en Chicago. Allí descubrí mi pasión: trabajar protegiendo los derechos de las personas con discapacidades, especialmente los más necesitados y marginados (latinos, minorías étnicas, culturales, adultos con discapacidades intelectuales, entre otros).

Este descubrimiento fue un gran cambio para mí. Trabajé en una pequeña organización como gerente de capacitación, tarea que definió mi vocación en la vida y mi futuro profesional. Logré conocer las necesidades de los niños y adultos con discapacidades cuyas familias provenían principalmente de México y Puerto Rico. También las enormes barreras culturales e idiomáticas que afectan a nuestra comunidad que quiere lograr una educación apropiada y aquellos servicios que hacen que las personas con discapacidades tengan el mismo nivel de vida que una persona sin ellas.

Por todo esto, yo sentí que tenía un gran reto por delante: tratar de cambiar la cultura de la sociedad para entender la discapacidad como algo que no debe limitar las vidas de las personas sino facilitar una integración plena y sin diferencias.

En el siguiente capítulo de mi vida logré aprender un poco más sobre discapacidades intelectuales y de desarrollo. A raíz de este trabajo y recordando una de las conversaciones que tuve cuando era niña con Blanca Isabel, mi madre, me di cuenta que la vida es un continuo ciclo. De ella aprendí muchas cosas entre ellas la importancia de fomentar independencia, autoestima y el trabajo en unison entre las personas con discapacidades y sus padres o familiares. Años después, me dedicaba a trabajar primordialmente con padres de niños y jóvenes con discapacidades orientándolos sobre cómo defender sus derechos y coordinando talleres de interés sobre las leyes y la educación especial.

Así fui pasando por varios estados, muchas instituciones y experiencias que me enseñaron lo importante de la aceptación, la lucha por la igualdad, y el granito de arena que podemos poner todos para lograr un cambio global de actitud hacia la discapacidad.